

DECLARACIÓN DE PAZ

6 de agosto de 2007

Ese aciago verano, 8:15. El rugido de un B29 rompe la calma matinal. Un paracaídas se abre en el cielo azul. Y luego, repentinamente, un resplandor, una enorme explosión –silencio– el infierno en la Tierra.

Los ojos de las niñas que observaban el paracaídas se fundieron. Sus rostros se convirtieron en calcinadas ampollas gigantes. La piel de la gente que buscaba ayuda colgaba de sus uñas. Tenían los cabellos de punta. La ropa hecha jirones. La gente atrapada en sus casas tumbada por la explosión se había quemado viva. Otros murieron cuando sus globos oculares y órganos internos estallaron en sus cuerpos –Hiroshima era un infierno en el que aquellos que de alguna manera sobrevivieron envidiaban la muerte.

En ese año, 140.000 murieron. Muchos que inicialmente habían escapado de la muerte seguían sufriendo de leucemia, cáncer tiroideo, y una vasta multitud de otras aflicciones.

Pero había más. Recibiendo burlas por sus cicatrices queloides, discriminados para los empleos y el matrimonio, sin encontrar comprensión a sus profundas heridas emocionales, los sobrevivientes sufrieron y lucharon día tras día, cuestionando el significado de la vida.

Y, sin embargo, el mensaje nacido de ese sufrimiento es un rayo de luz que ilumina ahora el camino para la familia humana. Para asegurar que “nadie más sufra jamás lo que ellos sufrieron”, los *hibakusha* han hablado continuamente sobre experiencias que hubiesen querido borrar de su memoria, y nunca debemos olvidar sus logros en la prevención de un tercer uso de armas nucleares.

A pesar de sus mejores esfuerzos, vastos arsenales de armas nucleares permanecen en altos grados de operatividad –desplegados o fácilmente disponibles. La proliferación está ganando impulso, y la familia humana todavía afronta el peligro de la extinción. Esto se debe a que un puñado de anticuados líderes, apegados a una visión del mundo de comienzos del siglo XX esclavizados al gobierno de la fuerza bruta, está rechazando la democracia global, volviendo sus espaldas a la realidad de los bombardeos atómicos y al mensaje de los *hibakusha*.

No obstante, aquí en el siglo XXI ha llegado el momento para que los problemas puedan resolverse realmente a través del poder del pueblo. Las antiguas colonias se han independizado. Los gobiernos democráticos han echado raíces. Aprendiendo las lecciones de la historia, la gente ha creado normas internacionales que prohíben los ataques a no combatientes y el uso de armas inhumanas. Ellos han trabajado arduamente para hacer de las Naciones Unidas un instrumento para la solución de las disputas internacionales. Y ahora los gobiernos de las ciudades, entidades que siempre han caminado con sus ciudadanos y han compartido su tragedia y su dolor, se están poniendo de pie. A la luz de la sabiduría humana, están dándole fuerza a las voces de sus ciudadanos para elevarlas a la política internacional.

Debido a que “Las ciudades sufren más por la guerra”, Alcaldes por la Paz, con 1.698 ciudades miembros en todo el mundo, está desarrollando campañas activamente para eliminar las armas nucleares para el año 2020.

En Hiroshima, continuamos con nuestros esfuerzos por comunicar la experiencia de la bomba atómica realizando exposiciones sobre ella en 101 ciudades de los EE.UU. y facilitando el establecimiento de *Cursos de Estudio para la Paz Hiroshima-Nagasaki* en universidades de todo el mundo. Los alcaldes de los EE.UU. han tomado el liderazgo en el proyecto *Las ciudades no son blancos*. Los alcaldes de la República Checa se están oponiendo al despliegue de un sistema de defensa de misiles. El alcalde de Guernica-Lumo está exigiendo el resurgimiento de la moralidad en la política internacional. El alcalde de Ieper está proporcionando una secretaría internacional para Alcaldes por la Paz, mientras que otros alcaldes belgas están contribuyendo con fondos, y muchos otros alcaldes de todo el mundo están trabajando con sus ciudadanos en iniciativas de avanzada. En octubre de este año, en el Congreso Mundial de Ciudades Unidas y Gobiernos Locales, que representa a la mayoría de la población de nuestro planeta, las ciudades expresarán la voluntad de la humanidad cuando exijamos la eliminación de las armas nucleares.

El gobierno del Japón, la única nación del mundo que haya sido bombardeada con la bomba atómica, está moralmente obligado a aprender con humildad la filosofía de los *hibakusha* junto con los hechos de los bombardeos atómicos y difundir estos conocimientos a todo el mundo. Al mismo tiempo, debe acatar las leyes internacionales y cumplir su compromiso de buena fe para presionar por la abolición de las armas nucleares, el gobierno japonés debe enorgullecerse y proteger, tal como está, la Constitución de la Paz, diciendo claramente “No”, a las políticas estadounidenses obsoletas y erradas. Exigimos además, en representación de los *hibakusha* cuyo promedio de edad sobrepasa los 74 años, una asistencia mejor y más apropiada, que se extienda también a quienes viven en el extranjero o que estén expuestos en las “áreas de las lluvias radioactivas”.

Sesenta y dos años después del bombardeo atómico, ofrecemos hoy nuestras sinceras oraciones por el pacífico reposo de todas sus víctimas y de Ichio Itoh, el alcalde de Nagasaki asesinado en su avance hacia la abolición de las armas nucleares. Prometamos aquí y ahora emprender todas las acciones que se requieran para dejarle a las futuras generaciones un mundo libre de armas nucleares.

Tadatoshi Akiba
Alcalde
Ciudad de Hiroshima
Traducido por Servicios para Convenciones en Japón S.A.